
3.4 Musicoterapia de Nordoff-Robbins

Lars Ole Bonde y Gro Trondalen

APUNTE HISTÓRICO Y DEFINICIONES

El enfoque de Nordoff-Robbins (N-R) es uno de los modelos de improvisación más famosos de la musicoterapia que se ha desarrollado desde la década de 1950. Paul Nordoff, un compositor y pianista estadounidense, y Clive Robbins, un profesor de educación especial formado en Gran Bretaña, colaboraron para sentar las bases del modelo, que se conoce a nivel global y se ha enseñado en diversos países por todo el mundo. En la actualidad, el modelo se denomina Nordoff-Robbins, pero también se conoce en algunos países y en parte de las publicaciones como «musicoterapia creativa» (Nordoff y Robbins 2007). Al principio, se destinó a niños con discapacidades de aprendizaje, desde el extremo leve del espectro hasta el más grave (Aigen 1998). Paul Nordoff falleció en 1977 y Clive Robbins expandió el trabajo adicionalmente con su segunda esposa, Carol Robbins, y otros colaboradores, con la inclusión de una mayor atención a niños con deficiencias auditivas (Robbins y Robbins 1998). Los musicoterapeutas formados en el modelo N-R en los Estados Unidos, en Reino Unido y en Alemania han expandido el espectro clínico hasta abarcar a clientes adultos en áreas tales como la neurorrehabilitación, la psiquiatría y el cuidado somático y paliativo.

En los primeros años del desarrollo de su modelo, Nordoff y Robbins se vieron influidos por las ideas de Rudolf Steiner y el movimiento antroposófico en la psicología humanista (Lee y Houde 2011,

pág. 46 y siguiente; Robbins 2005). Sin embargo, su uso de tambores y percusión fue polémico dentro de dicho marco. Desarrollaron la idea de que dentro de todos los seres humanos hay una sensibilidad innata a la música y en cada personalidad se puede alcanzar a un «niño musical» o una «persona musical». La idea fue clave en su aproximación a la población con discapacidades, ya que creían en la sensibilidad posiblemente natural a la música y el poder de la música para fomentar la expresión personal y la comunicación, a pesar de la presencia de niveles graves de discapacidad intelectual y física. Robbins (2007) escribe acerca del núcleo musical del modelo:

La motivación que generó este trabajo fue fundamentalmente musical. El trabajo surgió a partir del amor por la creación musical, la expresión musical y la experiencia musical. Vino del entusiasmo natural de Nordoff por la composición musical, de su sensación intuitiva del poder de la comunicación espontánea en la participación musical y del enorme alcance de su conocimiento musical, su habilidad y su experiencia. El reconocimiento empático de Robbins de la inmediatez curativa de las innovaciones de Nordoff respaldó el nacimiento de la terapia y contribuyó de forma adaptativa a su desarrollo en todas las direcciones que tomó. El trabajo no surgió de las enseñanzas de Steiner. (pág. 65)

Más tarde, Nordoff y Robbins establecieron una conexión entre sus objetivos terapéuticos y los conceptos humanistas de Abraham Maslow, e incluyeron en su estructura el afán por la autorrealización, las experiencias pico (Maslow 1962) y el desarrollo de talentos creativos especiales. La relación con el cliente se construye sobre un enfoque amistoso, cálido (se acepta al niño tal como es, se reconocen, reflejan y respetan los sentimientos del niño, se le permite tomar decisiones) y un enfoque no instructivo para proporcionar al niño autonomía y al terapeuta la función de seguir y facilitar. Al mismo tiempo, los patrones (en ocasiones rígidos) de conducta y apego del niño pueden ser afrontados y puestos a prueba dentro de la relación musical. Este es un elemento principal en los primeros ejemplos documentados de terapia N-R (Aigen 1998). Basándose en una actitud no instructiva, el desarrollo del niño se estimula en favor de la autonomía y la función principal del terapeuta es seguir, apoyar y estimular al niño en el desarrollo de nuevos patrones, a menos que exista una necesidad localizada de un enfoque más estimulante y, por lo tanto, también una función más instructiva para el terapeuta. En todas las

situaciones, el núcleo del modelo N-R es la creencia en la música en sí como medio de crecimiento y desarrollo, junto con el axioma de que todo ser humano, independientemente de la presencia de una discapacidad, una enfermedad, un trauma o un problema de salud mental, tiene la capacidad de responder a la música y, por lo tanto, acceso a una mejora de la calidad de vida y fomento de la salud en su vida (Etkin 1999).

LA SESIÓN: PROCEDIMIENTO Y TÉCNICAS

El estilo de trabajo de Nordoff-Robbins es singular y, habitualmente, fácil de reconocer. Desde el comienzo, la música se encuentra en el centro de la experiencia y la respuesta musical del cliente es el material primario para el trabajo del terapeuta en la sesión y, más adelante, en el análisis e interpretación de la grabación en vídeo. Los terapeutas son, en su mayoría, músicos muy cualificados debido a que, para su estilo de trabajo, son fundamentales la rica flexibilidad y variabilidad de un instrumento armónico. Durante la formación, los musicoterapeutas desarrollan un uso sofisticado del piano o la guitarra en la creación musical improvisada. En la terapia individual, tradicionalmente, se ofrecía a los clientes una vía limitada para su material musical, sobre todo platillo y tambor, junto con un gran fomento del uso de la voz. En la actualidad, y especialmente en el trabajo grupal, participan otros instrumentos—instrumentos melódicos, cornetas, instrumentos de viento y diversos instrumentos de cuerda— debido a que son bastante sencillos de tocar y producen un gran sonido.

En gran parte del trabajo individual, los terapeutas de Nordoff-Robbins (siempre que ha sido posible) han trabajado tradicionalmente por parejas. Una persona establecía una relación musical desde el piano, mientras que el otro terapeuta facilitaba las respuestas y la interacción del niño. Este modelo de trabajo se originó en los primeros años de la colaboración Nordoff-Robbins, en la que Paul Nordoff era el pianista-terapeuta y Clive Robbins era el terapeuta de apoyo. En la actualidad, la mayoría de los terapeutas de N-R trabajan de manera individual (Tsirir, comunicación personal 2018). Otro pilar del estilo musical de este modo son las propias composiciones de base tonal de Paul Nordoff. Nordoff desarrolló un estilo característico de improvisación que se transformó en dos volúmenes de *Playsongs*

for Children (disponible ahora en varios idiomas). Los terapeutas contemporáneos de N-R improvisan de forma creativa en este estilo y crean una atmósfera musical viva en la sala de terapia, desde el momento en que el cliente llega hasta que se marcha. Se pueden escuchar ejemplos en el CD que acompaña *Music for Life* (Ansdell 1995) de Gary Ansdell.

En la musicoterapia de N-R, el enfoque está dentro del marco conceptual de la *música como terapia*, en el que la música proporciona el catalizador terapéutico a través del cual tendrá lugar el cambio. La propia relación se forma *en* la música. Los terapeutas trabajan a través de diferentes fases en su terapia: «Encontrarse con el niño desde la música... Inducir una respuesta musical... desarrollar habilidades musicales, libertad expresiva y sensibilidad mutua» (Bruscia 1987, pág. 45).

En este modelo, se ha desarrollado un esquema de análisis para facilitar la descripción y caracterización de lo que sucede en terapia y para posibilitar la evaluación del progreso futuro. El modelo incluye varias escalas de clasificación:

- 13 categorías de respuesta
- la relación cliente/terapeuta
- comunicación musical
- escalas de respuesta musical: respuesta instrumental/rítmica y vocal.

APLICACIÓN CLÍNICA

Nordoff y Robbins presentaron una perspectiva significativa sobre el empleo de la música en la musicoterapia, desde el uso de canciones de obras musicales (por ejemplo, Nordoff y Robbins 1966, 1969 —con textos traducidos a muchos idiomas) hasta la pura improvisación. Algunos ejemplos son: el estilo de improvisación de la música debe estar exento de convenciones musicales y ser flexible; los intervalos se consideran importantes y representan sentimientos diferentes cuando se usan en una melodía; se pueden emplear tríadas y acordes de maneras especiales; y la música improvisada también debería incluir «arquetipos musicales», tales como el *organum*, escalas exóticas (japonesa, de Oriente Medio), modismos españoles y estructuras modales (Robbins y Robbins 1998).

El terapeuta proporciona, a menudo, un marco musical, estableciendo con frecuencia un ritmo y pulso definidos y, en particular, cantando acerca de lo que el cliente hace a la vez que sucede, para focalizar la experiencia que está produciéndose. Se fomenta cualquier expresión musical producida por el cliente, vocal o instrumental, y esta se incorpora en un marco.

La aplicación clínica de la musicoterapia creativa se ha introducido de formas diversas y con gran alcance. Los graduados en los cursos del modelo de Nordoff-Robbins, en particular en Nueva York, Londres, Sídney y Witten/Herdecke en Alemania, han diversificado el enfoque para trabajar con pacientes adultos en las áreas de neurorrehabilitación, psiquiatría y enfermedades terminales. Debido a la investigación y a la extensión de su aplicación, el modelo ha recibido un gran desarrollo (Aigen 1991, 1996, 1998, 2005, 2014; Ansdell 1995, 1996, 1997, 2014; Brown 1999; Guerrero y col. 014; Lee 1996, 2000; Neugebauer y Aldridge 1998; Næss y Ruud 2008; Pavlicevic 1995, 1997; Pavlicevic y Trevarthen 1994; Schmid 2005; Spiro, Tsisiris y Pavlicevic 2014; Tsisiris 2013; Tsisiris, Spiro y Pavlicevic 2017). Se dedicó un número especial de *Music Therapy Perspectives* (2014, 1) a avances recientes en la terapia de N-R. Streeter (1999b) presenta una crítica del modelo.

DOCUMENTACIÓN

Este modelo de musicoterapia también ha desarrollado métodos de análisis de lo que sucede y cómo progresa la terapia. Como se ha mencionado antes, se han generado varias escalas de clasificación, que incluyen: 13 categorías de respuesta, relación niño-terapeuta, comunicación musical, escalas de respuesta musical (respuestas rítmicas instrumentales, respuestas cantadas).

Hasta ahora, los estudios de casos son la forma más habitual en la que los terapeutas que trabajan en la tradición de Nordoff-Robbins documentan su trabajo (por ejemplo, Aigen 2002, 2005; Etkin 1999; Howat 1995). Aigen (1998) ha documentado y analizado varios casos tempranos de N-R. El material se presenta a menudo como una «historia», una descripción narrativa del proceso y el progreso de la terapia. Howat (1995) presentó una relación larga y detallada del trabajo individual con una niña de 10 años con autismo llama Elizabeth, en la que documentó más de 100 sesiones durante un período de

cinco años. Las descripciones narrativas, en algunas ocasiones breves y otras, más detalladas, se centraron principalmente en su conducta musical en las sesiones, y en ellas explicó cómo tocaba, con muchos ejemplos e interpretaciones de la expresión emocional presente en su forma de tocar. También se incluyeron acontecimientos vitales para proporcionar un contexto para el proceso musical en la terapia.

Etkin (1999) describió un período de terapia con un niño desamparado y que había padecido abusos emocionales, físicos y sociales llamado Danu. Describió el modo en que Danu tocaba durante la sesión de evaluación inicial y después estableció el estudio de caso en las etapas de la terapia: trabajo temprano – aparición de canciones e historias – revelación – finales. En las sesiones tuvo especial presencia un método de improvisación denominado *singspiel* o *sprechgesang* y hubo una cantidad de material verbal significativamente mayor de lo habitual en otros estudios de casos de esta tradición. A partir de este ejemplo, resulta evidente que, aunque el modelo conceptual original de Nordoff-Robbins proporciona la base para una formación fuerte y fundamentada, los terapeutas individuales desarrollan métodos y técnicas a partir de su enfoque primario. La improvisación de base pianística aún supone el fundamento, pero, a partir de las bases de la musicoterapia N-R, han surgido la improvisación de guitarra desarrollada por Dan Gormley en los Estados Unidos, los estilos de improvisación en *jazz* y *blues* más eficaces desde el punto de vista cultural con algunas poblaciones de Nueva York, desarrollado por Alan Turry, y la musicoterapia estética definida por Colin Lee en Canadá (Lee 2003), entre otras.

Uno de los primeros casos más famosos en la tradición de N-R es el de «Edward», una buena ilustración de la envergadura dinámica del modelo. El encuentro dramático entre Edward y los dos terapeutas en la primera sesión fue el tema de una serie de análisis en el *Nordic Journal of Music Therapy* (1998–99). Musicoterapeutas e investigadores con diferentes antecedentes han analizado cómo este caso fascinante podría entenderse y explorarse desde muchas perspectivas.

Nordoff y Robbins también dieron clases en Dinamarca y en Noruega y terapeutas de ambos países siguieron su estilo de trabajo, mientras que otros incorporaron sus conceptos a un nivel más general con determinadas poblaciones clínicas. Entre ellos se encuentran el musicoterapeuta danés Claus Bang³, que trabajó con niños con

³ www.clausbang.com

deficiencias auditivas, y el musicoterapeuta noruego Tom Næss, que trabajó principalmente con personas con discapacidades del desarrollo (Næss 1989; Stensæth y Næss 2013).

La musicoterapia de Nordoff-Robbins ha resistido el paso del tiempo. Esto se puede ver en el número cada vez mayor de musicoterapeutas que emplean este enfoque y la gran cantidad de publicaciones de estudios de casos basados en la musicoterapia N-R. Paul Nordoff y Clive y Carol Robbins publicaron algunos escritos muy importantes (Nordoff y Robbins 1971, 1971/83, 1977; Robbins y Robbins 1980, 1998). También existe una extensa bibliografía sobre estudios de casos en libros (véase, por ejemplo, Aigen 1996; Ansdell 1995; Bruscia 1991; Pavlicevic 1997; Wigram y De Backer 1999a).

CLASIFICACIÓN

En la relación sistemática de Bruscia de los modelos musicoterapéuticos (Bruscia 1998), la musicoterapia de Nordoff-Robbins se sitúa como «musicoterapia evolutiva» o «musicoterapia en curación» o «psicoterapia musical transformadora» en el *nivel intensivo* (págs. 189, 210, 219), debido a que el objetivo terapéutico es la transformación de la personalidad mediante el propio proceso musical.

